



### DESDE PARIS

# JEAN MICHEL FOSSEY en una entrevista



**ERNESTO SÁBATO:** "Una sociedad que no concilia al individuo con ella misma es un fracaso y debe ser echado abajo. Particularmente, la sociedad contemporánea representa una tremenda alienación del hombre, la peor de las alienaciones: lo ha convertido en número, y cosa".

Con motivo de una reciente reunión por el aniversario poético "Polifónico-Maldito" el ilustre novelista argentino ERNESTO SÁBATO nos envió las siguientes respuestas. El interés de las mismas nos hace creerlas hoy en exclusiva a las lectoras de VANGUARDIA DOMINICAL.

—¿Existen, o se juegan, compromisos en literatura?

—No hay otra manera de alcanzar la alteridad que abandonando en el instante, en otra forma de llegar a la universalidad que a través de la propia circunstancia. La tarea del escritor sería la de entrecruzar los valores eternos que están implicados en el drama social y político de su tiempo. Vivir es estar en el mundo, es un mundo definido, en una condición histórica, en un contexto que es imposible eludir. Y que no debemos eludir si queremos hacer un arte valioso. Los verdaderos artistas que poseen o la historia son aquellos que tienen escritas no con tinta, sino con sangre, sufriendo el drama de su época, a través de esas situaciones límite que poseen la condición humana. Eso no significa, como es evidente, que el testimonio del escritor sea un mero testimonio "pasivo" que concilia sus incre-

bles, porque todo arte es social, porque es la expresión de un hombre y no existe ningún individuo que escape por sí mismo y sus vivencias son convencionales. Si el testimonio "pasivo" que exigen ciertas corrientes como el realismo socialista fuera indispensable para la existencia de una obra de arte, la esfera literaria de Kafka, sería inútil, ya que se describe al mismo de las penas de Prego. No es, pues, condición necesaria, tampoco es suficiente, como lo prueba tanta comunidad hebraica con los mejores propósitos sociales. No solo el proceso pero las degradativas o esta clase de productos. También la revolución francesa, es aquellas obras (justamente olvidadas) que se titulan "Viajes y Revolución" y cosas por el estilo. Un hombre genérico y ficticio, no puede aprobar la injusticia social ni la opresión de pueblos enteros, se concebiría como al de Vietnam. Pero no implica que sus obras de ficción se conviertan en panfletos de propaganda. Hay ciertas gentes, sin embargo, a quienes no les basta ese apoyo además exigen que se sea un mal escritor.

—En "El escritor y sus fantasmas" usted habla de la condición degradada del hombre por el hecho de ser

escritor y considera que esa degradación es doble por sobrevivir en Latinoamérica. ¿Podría ser un poco más explícito al respecto?

—Un intelectual latino y generoso no puede menos que propugnar la liberación y unificación de América Latina, la justicia social y el elevamiento de los pueblos miserables constituyen hoy un imperativo espiritual que ningún escritor puede soslayar bajo pena de convertirse en un literato adócrito. Sin embargo, lo único hasta el momento, que hay que tener en guardia a la juventud como sus discipulos del "arte social". Como intelectual, como hombre de letras, escribo lo trato de escribir, con la cabeza, con mano lúcida. Como novelista, hago más y hago menos que como intelectual pero una vez a su vez me sumo con todo el cuerpo, con la sangre, con la piel y con la cabeza. Con la conciencia, pero también con los diálogos de ese universo mismo que empieza debajo del nivel de la conciencia. Por eso a veces expreso la "unidad total del hombre y su alienación: realidad degradada y ambigua. Y por eso, si la novela es auténtica centinela el más eficaz testimonio de la condición humana. Es más más que eso, pues no se lo puede ni se le debe olvidar (como tantas veces hacen los bratos del estalinismo o del burocratismo) que luego propaganda en favor de la Iglesia o de la resolución social, que demuestre tal o cual tesis, que sirva para edificar al alma o para edificar al socialismo. Una novela revela su sirve para esos mercedarios. Pero eso hay mejores instrumentos: el panfleto, la conferencia de barrio o de campo, el libro de política o de sociología, el semanario o el periódico. No la novela. Y aunque esa novela sea oscura y aparentemente negativa, es en todo caso el testimonio de su época y sirve para avivir las conciencias, para despertarlas, y enfrentarse con los grandes dilemas de la condición humana.

—¿Cómo puede establecer el artista en el proceso de la liberación del hombre?

—Hay que distinguir. No creo que el artista sea un factor decisivo en la necesaria transformación política y social de nuestro tiempo. Es cierto que las novelas de Dickens contribuyeron a mostrar y por lo tanto a repercutir las tremendas miserias de la sociedad victoriana. Pero no siempre es así. Un libro como *Moby Dick* no tiene ningún valor desde ese punto de vista. Es tanto que Cudolona, el escritor tiene el derecho y casi el deber de hablar sobre la justicia y la libertad. Pero en tanto que artista

tiene una misión más compleja y más honda. Dice Jaspers que los grandes dramaturgos griegos veían en sus obras un saber trágico que no solo maravillaba a los espectadores sino que los transformaba. De ese modo eran "educadores de su pueblo", profetas de su época. Pero, luego, cuando ese saber trágico se trasladó en literatura estética y tocó el auditorio como el poeta abandonando su grave seriedad primitiva para prepararse un momento sin serios. Es posible que el gran pensador alemán al escribir estas palabras haya tenido presente cierto tipo de literatura literaria que se da en Occidente en estos momentos, como se ha dado en todos los períodos de refinamiento intelectual, para que el hombre pueda pensar que la obra de un Dostoyevski, de un Kafka o de un Camus sea estadísticamente menos grave que la de Sófocles. Al enfrentar el hombre esta crisis total de la raza, la más oscura y honda que jamás haya sufrida el saber trágico, ha reunido oculto antiguo y moderno necesidad, a través de las grandes novelas de nuestra época.

—¿Puede haber una misión más alta y trascendente para la literatura? Al sostener Sartre últimamente que mientras haya un solo mira que se mueva de hombre, no tiene sentido escribir una novela como "La Nausea" no solo es injusto con toda la literatura y hasta con todo el arte (¿quién ha servido Roth y Faulstich, Barok o Van Gogh, para salvar a un solo niño?) sino que es injusto consigo mismo. Hebreos como es de aquella generación de Malraux, Saint Exupéry, Hemingway y Aragon, que nunca escribieron por puro juego ni por el simple placer de la belleza, sino para indagar y describir la condición del hombre en un momento apocalíptico, el sentido del cuerpo y del alma, al chocar de la justicia y la libertad, el sentido de la vida y de la muerte de este tiempo, su Caín, colón, desdichado, pagano, grande y trágico animal metafísico que es el ser humano. En este sentido, la novela de nuestro tiempo no solo hace al conocimiento del hombre sino también a su salvación.

—Una vez hablé usted de síntesis, de la conciliación del individuo y la sociedad. ¿Bajo qué régimen económico-político-social, se qué marco. El dorado de la Cultura se lograría esa síntesis?

—Una sociedad que no concilia al individuo con ella misma es un fracaso y debe ser echado abajo. Particularmente, la sociedad contemporánea representa una tremenda alienación del hombre, la peor de las alienaciones: lo ha convertido en número, y cosa".

## Jean Michel Fossey en una entrevista exclusiva con Ernesto Sábato (entrevista) [artículo] Jean Michel Fossey.

## **AUTORÍA**

Sábato, Ernesto R., 1911-2011

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1971

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Jean Michel Fossey en una entrevista exclusiva con Ernesto Sábato (entrevista) [artículo] Jean Michel Fossey.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile